

Editorial

La Educación entre la esperanza y el desencanto

En nuestros países se observa una línea ascendente de dificultades sociales y económicas que afectan al grueso de la población en su modo de vida, en su visión de la realidad y en la incapacidad de afrontarla por la escasez de opciones materiales e intelectuales que le permitan aminorar la brecha entre la realidad que les oprime y el derecho a vivir dignamente.

La ausencia de posibilidades económicas por incapacidad de la fuerza de trabajo, en el plano individual, y en la estructura socioeconómica, o por inadecuado acceso en la distribución de las bondades que brindan las riquezas de la naturaleza, remite a la población a una precaria manera de vivir.

Estos aspectos resultan modificables con la implementación de proyectos estratégicos a corto y mediano plazo. No obstante, las opciones intelectuales, la manera de vivir y de abordar la realidad, además de exigir esos programas estratégicos, requiere de períodos más extensos que permitan el cambio de visión, la transformación social, para romper estigmas sociales de grupos que no concluyen al cabo de una generación, por cuanto su influencia trasciende a las siguientes con sus consecuencias en el progreso o estancamiento de proceso de transformación social.

Las posibilidades de cambio en la manera de abordar la vida y enfrentarla está fundamentada en las bases de formación, dadas por la familia, en sentido individual y personal, y por las instituciones educativas, en el colectivo; siendo ambos ambientes focos de transformación. A través de la educación formal pueden modificarse patrones particulares.

En el campo educativo se requiere un constante capacitar, investigar y renovar en las áreas cognitiva y pedagógica para lograr sembrar en el colectivo la valoración, la motivación y laboriosidad requeridas para sentir, pensar y actuar en pro de su modo de vida material e intelectual. Sin embargo, al no darse estas condiciones, ya sea por apatía, ignorancia o impotencia cultural ante la realidad económica y social, los grupos se rinden en su hábitat, la situación de resignación se generaliza, lo cual trae como consecuencia un modo de vida precario y pasivo que se transmite y reproduce en el cuerpo social, actuando bajo determinados preceptos y patrones de motivación inhibidores del despliegue de potencialidades para el desarrollo.

Julia Portillo*

* Reflexiones para un trabajo de Seminario. Cursante de la Maestría en Educación. Mención Planificación Educativa de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación. LUZ.